

229531

carisma

NOVIEMBRE 2025 · SUPLEMENTO AL N° 3.435 DE VIDA NUEVA

150 AÑOS DE LA CONGREGACIÓN DE RR HIJAS DE SAN JOSÉ

Santidad en Zapatillas



Alabar y servir en el mundo del trabajo

*Santidad en zapatillas: un título así puede resultar sorprendente... o, al menos, llamar la atención. De eso se trata, porque dos conceptos muy diferentes, *santidad* y *zapatillas*, nos ayudarán a centrar el modo de acercarnos a Dios desde la experiencia que Francisco Butiña, SJ, dejó entrar en su corazón de artesano y trabajador, de sacerdote jesuita, de servidor de los pobres, de caminante y buscador de Dios en lo sencillo de cada día.*

Los invitamos a entrar en este camino apasionante, que nos mueve, por un lado, a descalzarnos, ya que lo que vamos a recorrer es tierra sagrada y nos adentra en nuestra historia personal y congregacional, donde tocamos nuestras raíces, experimentamos quiénes somos y sentimos la fuerza que nos lanza a compartir, a convertirnos en don para los demás. Por otro lado, la invitación es a calzarnos, “ponernos las zapatillas”, y seguir haciendo historia, paso a paso.

Santidad en zapatillas nos habla de un modo de encontrarnos con Dios, nos sitúa ante su voluntad, decidida y amorosa, de salir a nuestro encuentro en el diario vivir. Tenemos la suerte de conocer a un Dios que se acomoda a nuestros espacios y tiempos. Lo cotidiano, lo frágil, lo vulnerable, lo imperfecto, son lugares donde Dios habita. Dios se hace carne de nuestra carne en la humildad y sencillez del día a día; de eso nos hablan las zapatillas. Es tan fácil que uno se asombra de no haberlo descubierto antes; pero también es tan misterioso, que realmente solo los de corazón transparente y sencillo alcanzan a comprenderlo.

Sentir que Dios entra en nuestra realidad, la conoce y se encarna en ella, es una de las experiencias más profundas y transformadoras de la vida. Es lo que nos mueve a caminar sin temor, animados por este Dios presente, cercano, que al mismo tiempo es Camino y Caminante.

El origen de esta historia está en Bañolas. Un niño nacido en Cataluña, en la primera mitad del siglo XIX, geográfica y temporalmente próximo a la revolución industrial, contemplaba asombrado el lago de Bañolas, como un regalo del Creador. La experiencia de Dios así cultivada y la implicación en el negocio familiar de “corders” le fue preparando para calzarse las zapatillas de peregrino, de compañero de Jesús. Así comenzó todo.

El comienzo de un camino nuevo

Hna. M^a Pilar Marquínez Ramírez, FSJ
Madrid (España)

Bañolas es el nombre de la villa que vio nacer, el 16 de abril de 1834, al protagonista principal de esta historia, Francisco Javier Butiña Hospital. Bañolas era una pequeña, pero dinámica población industrial, además de agrícola. Contaba con importantes plantaciones de cáñamo y lino, que fomentaban la industria textil a nivel artesanal. Situada a 18 kms. al noroeste de Gerona, se alza en torno a uno de



Lago de Bañolas

los mayores lagos de la Península Ibérica. Es la capital comarcal del Pla de l'Estany y, desde el siglo XVIII, se había desarrollado una pujante industria textil, sobre todo, de lino y cáñamo.

EL HOGAR FAMILIAR

Los Butiñá Hospital eran de tradición sogueros -*coders* en catalán-. Lo habían sido, también, los abuelos paternos de ambos cónyuges. Contaban, además, con un taller artesanal en cuyos telares manuales se tejía la célebre “tela de Bañolas”.

Francisco fue el sexto de diez hermanos, nacidos en el hogar cristiano y artesanal de **Salvador Butiñá Canta y Teresa Hospital Bernich**. El hogar y el taller familiar, la parroquia de Santa María dels Turers, en la que fue bautizado el mismo día de su nacimiento, el Monasterio de San Esteban, entre cuyos muros recibió una esmerada educación, y el lago, fueron configurando la infancia y adolescencia de Francisco. Como otros muchos jóvenes de su tiempo, cursó estudios de filosofía en el Seminario de Gerona. Allí se afianzó su vocación y se confirmó su aptitud para los estudios que concluyó con la nota de *meritissimus*.

Antes de cumplir los veinte años realizó dos viajes a Génova en compañía de su hermano **Juan**, dos años menor que él, y vinieron con un importante cargamento de lino. Aunque estos viajes eran frecuentes en Bañolas, desde hacía varios lustros, no deja de sorprender por lo que supone de madurez, capacidad de gestión y conocimiento del negocio familiar.

LLAMADO A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Desconocemos los motivos por los que Francisco Butiñá tomó la decisión de ingresar —a los veinte años— en el noviciado de la Compañía de Jesús, en el Colegio Misionero de Loyola, el 24 de octubre de 1854. Pudo contribuir a ello la buena fama, cosechada, en aquellos años, por los misioneros populares jesuitas, como el **P. José Mach**, que enfervorizaron a los pueblos de Cataluña, donde había causado especial devoción la beatificación de **Pedro Claver** (16 de julio de 1850), por el papa **Pío IX**. Es probable, también, que hubiera escuchado a su madre hablar de un antepasado suyo, de nombre **Juan Hospital Hort** (1725-1800), que se había hecho jesuita y, muy joven, marchó misionero a Quito (Ecuador). En los primeros días de abril de 1854, Francisco había sido llamado a quintas y declarado soldado, pero fue eximido de hacer el servicio militar, gracias a una cantidad de dinero abonada por su padre para que, como heredero —*hereu*— de Can Butinyá se incorporara de lleno al negocio familiar. Por eso, no es de extrañar que la decisión de Francisco de hacerse jesuita contrariara a su padre.

TRES DESTIERROS

Aunque Francisco ingresó como novicio en el Colegio Misionero de Loyola, no será allí donde realice la etapa de noviciado, sino en Palma de Mallorca, adonde saldrá desterrado con los demás, al poco tiempo de su ingreso. Así lo decretó el Gobierno progresista, el 24 de septiem- ➤



» bre. Allí hizo la profesión de los votos del bienio, simples y perpetuos, el 30 de octubre de 1856. Desalojados los progresistas del Gobierno y formado otro, con predominio del Partido Moderado, el Colegio Misionero de Loyola quedaría restablecido pocos meses después.

Cursó los estudios de filosofía en la Clerecía de Salamanca (1857-1860) y, al terminar el tercer curso, obtuvo el título de Doctor. *La experiencia de maestrillo* (1860-1863), que incluye la formación jesuítica, cuando todavía son hermanos, como era el caso de Francisco Butiñá, la realiza en el colegio de Belén, en La Habana (Cuba). Con solo 26 años, además de la docencia, el Hno. Butiñá fue director del Museo de Historia Natural y subdirector y director del Observatorio Meteorológico instalado en el colegio.

El 15 de agosto de 1863, Francisco Butiñá embarca para España y realiza los estudios de Teología, previos al sacerdocio, en la Facultad del Colegio de san Marcos de León. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1866, y el día 31, fiesta de san Ignacio de Loyola, celebró su primera misa en el mismo colegio. Durante su estancia en esta ciudad escribe, casi en su totalidad, el libro de *La luz del menestral, destinado a la evangelización de la clase trabajadora*. Por sus páginas desfilan personas de diferentes oficios, cuya vida ejemplar “enamoró el corazón de Dios y conquistaron el cielo”.

La revolución de 1868 -La gloriosa- lo llevó, de nuevo, al destierro, esta vez, a Laon (Francia), al nordeste de París. Allí realizó la tercera probación, un tiempo de formación previa a la profesión solemne. En esta ciudad de Laon, firma y fecha, en julio de 1869, *Les Migdiadas del mes de maig*, su primer libro de espiritualidad destinado a los menestrales, “a la honrada gente del trabajo manual”. Se trata de un mes de mayo dedicado a María, que no está concebido como un rato de oración o meditación, sino para ser leído en familia; en aquellos espacios de encuentro y solaz común que, según las estaciones, puedan encontrar los menestrales.

Especialmente sensible a las necesidades de la clase trabajadora, a ella dedicará su celo, virtud y saber. Hace la profesión solemne, como profeso de cuatro votos, el 15 de agosto de 1871, y ejerce la docencia en el Seminario de Salamanca (1870-1874), ubicado en la Clerecía, de cuya iglesia era asiduo confesor. Allí conoce a Bonifacia Rodríguez, una joven artesana, deseosa de consagrarse a Dios, como monja contemplativa, en el Monasterio de las Dominicas de Dueñas. Cuando manifestó su decisión al P. Butiñá, a quien había tomado como director, aunque este alaba su determinación, le hace otra propuesta: una vida religiosa diferente, a la que se sumó Bonifacia y seis compañeras más. Iba a comenzar su andadura en la

Iglesia “una nueva congregación de jóvenes fabricantes”, que van a procurar su santificación, por medio del trabajo hermanado con la oración, fomentando la industria cristiana y librando del peligro de perderse a las jóvenes que carecen de él. El 7 de enero de 1874, el obispo de la diócesis, Joaquín Lluch y Garriga, firmaba el Decreto de Erección de la nueva Congregación de Siervas de San José, cuyas casas no se llamarán conventos sino Talleres de Nazaret.

El 11 de febrero de 1873, las Cortes españolas proclamaron la Primera República y el 1 de abril de 1874 el gobernador civil de Salamanca oficiaba al P. Bombardó, SJ, rector del Seminario y superior de los jesuitas, la



orden de salir expatriado con los demás jesuitas a su cargo. Para Francisco Butiñá era el tercer destierro. Los jesuitas de Salamanca y con ellos el P. Butiñá, se dirigieron a la localidad francesa de Poyanne, a una casa de campo, adquirida por la provincia de Castilla, que había sido castillo -*Chateau*- cerca de Dax, en el Departamento de Londen.

EL REGRESO A CATALUÑA

Tras el breve exilio en Poyanne, Francisco regresa a su Cataluña natal, motor de la industrialización de España. Además del envío a la pequeña residencia de la Com-

pañía, ubicada en la c/ Cuesta de Santo Domingo, nº 5-2º de Gerona, trae permiso del P. Mariano Orlandis, provincial de Aragón, para proseguir lo iniciado en Salamanca y fundar el Taller en Cataluña. Su dedicación a los ministerios es a tiempo completo y el 23 de octubre la correspondencia familiar lo sitúa en Calella de la Costa. A esta villa industrial y marinera habían llegado, sin que podamos precisar el tiempo, dos jóvenes procedentes de Aiguaviva, pequeño pueblo de la provincia y diócesis de Gerona, deseosas de una vida de piedad. Venían con recomendación de su párroco, D. Joaquín Baylina, para el arcipreste de Calella, D. Luis Martorell, que era un hombre comprometido en todos los sentidos. Por su mediación, fueron admitidas a trabajar en casa de un fabricante de medias. Se llamaban, a sí mismas, "trabajadoras cristianas".

Los nombres que han llegado hasta nosotras, y que recordamos con gratitud, son María Comas y María Gri. Un periódico de Tarrasa, muchos años después, las presentaba así:

"Eran jóvenes, trabajadoras de fábrica y muy buenas. El P. Butiñá descubre, conmovido, que aquellas manos de labor podían ser transformadas, con la gracia celeste, en manos de consagración, casi con la facilidad, o si se quiere dificultad, con que la fuerza y el ingenio de un cordelero, había llegado a ser la fuerza y el ingenio de un jesuita".

El 13 de febrero comienzan a vivir juntas en una casita alquilada y Francisco, apóstol incansable, se entrega, ilusionado, a sembrar en ellas la semilla del carisma. A estas jóvenes se van uniendo otras y el 1 de agosto de 1876 se establecía otro Taller en Gerona. Allí, en julio de 1877, ingresa Isabel Maranges, a quien el P. Butiñá pone al frente, desde el primer momento, y fue la primera superiora general de las Siervas de San José en Cataluña, hoy Hijas de San José, pues, aunque nacimos como una única congregación con las Siervas de San José de Salamanca, nunca existió una vinculación jurídica y no se procedió a la unión. En septiembre de 1900, las Siervas de Cataluña fuimos reconocidas de Derecho Pontificio al sernos expedido el Decreto de alabanza, ya con el nombre de Hijas de San José.

POSIBILITAR, A JÓVENES SIN RECURSOS, EL ACCESO A LA VIDA RELIGIOSA

"Viendo que muchas chicas pobres, en situación de grave riesgo personal, con frecuencia, encontraban cerrada la puerta a la vida religiosa por falta de dote, conmovido, por su triste situación, intenté remediar este mal tan

»



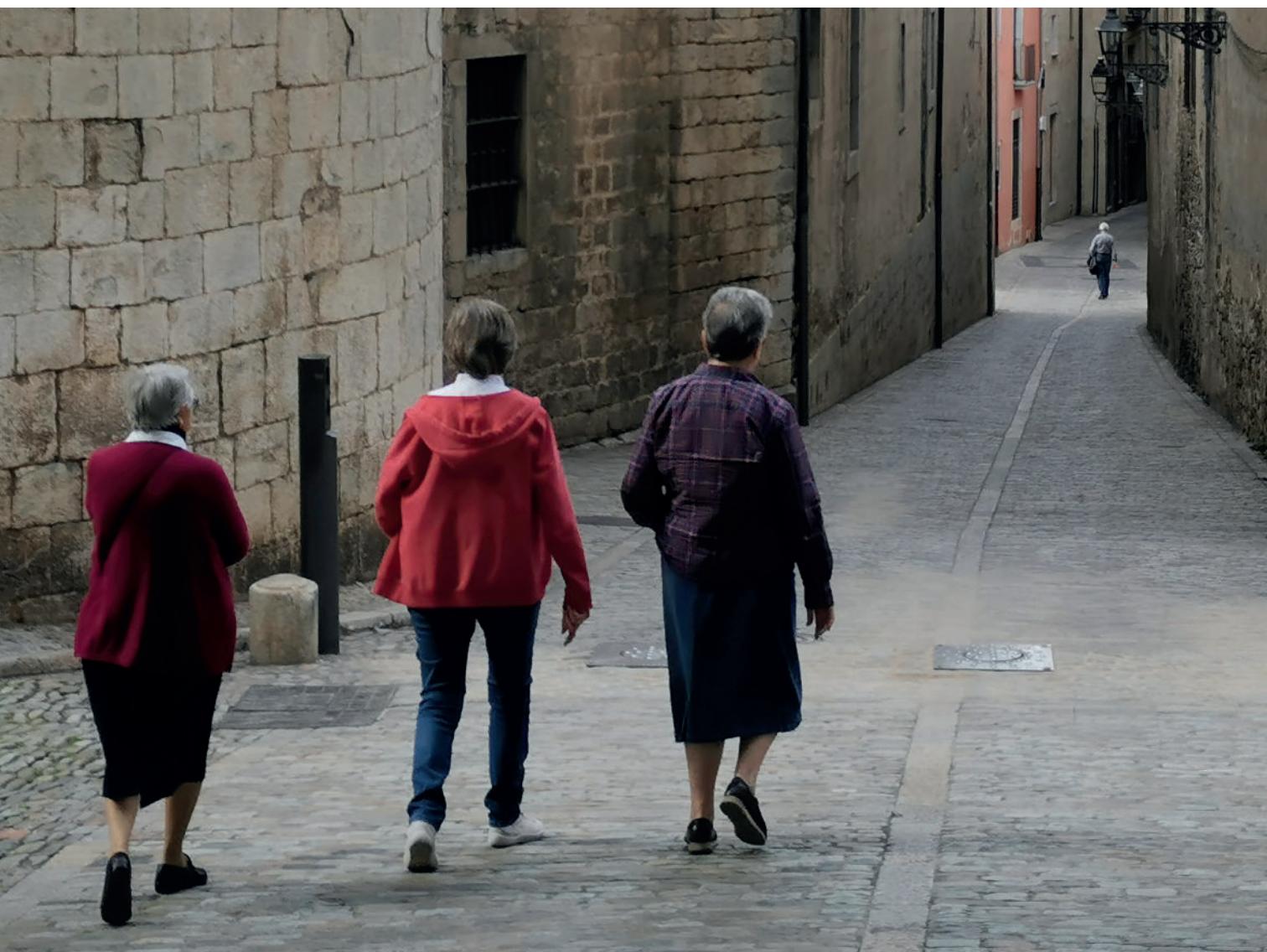
grave. Por eso, puse los cimientos del Instituto de las Siervas de San José, que llevando vida religiosa y realizando labores fabriles, según las técnicas de hoy, puedan cubrir los gastos domésticos con su trabajo e industria, e incluso dar alojamiento y educación a jóvenes extraviadas" (cfr. *Cartas al P. General de la Compañía de Jesús, Cartas*, núm. 395 - 396).

Era así, en efecto. El artículo 30 del concordato de 1851, firmado entre España y la Santa Sede, entonces en vigor, prohibía admitir a la profesión religiosa a ninguna mujer que no garantizase su subsistencia personal mediante una dote. Pues bien, para estas jóvenes pobres, a quienes se cerraba el acceso a la vida religiosa, es esta nueva Congregación, para ellas es el Taller. Allí van a transformar en dote el fruto de su trabajo manual. El Taller es la respuesta carismática de un apóstol, Francisco Butiñá, apasionado por Jesús Obrero. El carisma le brotó, como un don, de la asidua contemplación de Jesús, María y José, trabajando en el Taller de Nazaret, y de la mirada compasiva a la

realidad del trabajo industrial, y en particular, a las jóvenes que, a causa de su pobreza, no podían dar cauce a su vocación religiosa. Con ellas Francisco hará realidad lo que, en el siglo XVII, ya había deseado san Francisco de Sales:

"Lo que, ciertamente, tanto deseaba alcanzar san Francisco de Sales: fundar una congregación para cuyo ingreso no se necesitaran nada más que dos condiciones: fuerzas y voluntad de trabajar y en la que no existiera otro coro que la sala de labor, donde se uniera la piedad y la industria, para nuestra santificación propia y la ajena, como nuestro fin expresa". (Cfr. Instancia cursada a la Santa Sede solicitando la aprobación del Instituto. Gerona, 3 de octubre de 1891).

El Taller fue una realidad en todas las casas, incluso en las fundaciones realizadas después de los años sesenta. Algunos Talleres fueron señeros, tanto por



» las tareas que realizaban, como por el aprecio y fama de las mismas en su entorno social.

UNA VIDA EJEMPLAR Y SANTA

Francisco Butiñá llevó siempre, como impronta de su ser, dos señas de identidad: su pertenencia al mundo obrero -“Soy hijo de menestral” (cfr. *Migdiades*, Cuatro)-, y su fidelidad a la Compañía de Jesús -“Seguid encomendándome al Señor y pedidle que me dé el verdadero espíritu de la Compañía” (cfr. *A sus padres*, *Cartas* núm 22-23)-. Seducido por Jesús de Nazaret, pobre y humilde, como su Bien, fuente de su “incansable celo apostólico y de su opción por los pobres”, despliega su actividad apostólica en una rica variedad de formas: predicador, confesor, director de ejercicios, misionero popular, consejero, escritor y publicista religioso. Su campo de acción apostólica como misionero popular fue amplísimo. Además de Tarragona y su provincia, donde no había pueblo ni ciudad en los que no hubiera predicado la Palabra de Dios, también misionó en la ciudad de Barcelona, Cambrils, Villanueva y la Geltrú, Sitges, Mataró y Tarrasa; en la ciudad de Lérida, la Seu de Urgel y el Principado de Andorra; en Llivia, Figueras, Sant Feliu de Guixols, Llagostera y Canet de Mar, en la provincia de Gerona; en Zaragoza ciudad y en los pueblos del Alto Aragón, Jaca y Biescas (Huesca) y en Belmonte de San José y Calanda, pertenecientes al Bajo Aragón.

Maestro consumado de Ejercicios Espirituales, dio innumerables tandas a todo tipo de público. Además, en los trece años de su estancia en Tarragona, preparó para el cumplimiento pascual a los presos de los dos penales de la ciudad. Sintiendo cercana su muerte, llegaba a la Casa-Madre de Gerona su máspreciado

testamento espiritual de padre y fundador: “Desde mi lecho de muerte os envío mis últimos consejos: sed buenas, amaos las unas a las otras y que la soberbia no anide en vuestros corazones. He perdido el habla. Adiós”. El 18 de diciembre de 1899, a las 5:30 de la mañana, moría, santamente, el celoso e incansable apóstol de la gloria de Dios. A pesar de estar el tiempo muy lluvioso, acude mucha gente a ver al Padre. Al terminar un acto público de cánones en el Seminario, el Sr. Prefecto de estudios rezó, con todos, un responso por el P. Butiñá.

El poder acoger en la Casa-Madre del Instituto los restos mortales de nuestro “muy querido y venerado fundador” era un sueño unánime, largamente acariciado, que se hizo realidad el 13 de julio de 1922. Su sepulcro, construido en la cripta de la Casa-Madre de Gerona es visitado por toda clase de personas que acuden a su intercesión, en situaciones de especial dificultad o bien para agradecer favores atribuidos a la intercesión del Siervo de Dios. Los bajorrelieves en cobre, esculpidos en la parte frontal del sarcófago, visualizan la vida virtuosa y santa de Francisco Butiñá representada en las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; y en las dos específicas de la Compañía: obediencia y celo apostólico, alineadas en este orden: *Fides, Spes, Obedientia, Charitas, Zelus*. Su fama de santidad en vida, en la muerte y después de la muerte, nos indujo a las dos congregaciones por él fundadas, a promover, conjuntamente, la causa de beatificación y canonización. El 12 de febrero de 2007 se abría el proceso diocesano en la diócesis de Gerona y el 19 de marzo de 2019 se procedió a la clausura. Actualmente, la Causa del Siervo de Dios se encuentra en la fase romana. ■



... Inspirado en la encarnación de Jesús

Mariana Roel, Talleres de Nazaret
Burzaco (Argentina)

Llegó cierto tiempo de la humanidad, así como sucede en medio del tiempo de cada uno, en que Dios, el Todopoderoso, se abaja y se hace uno de nosotros; de repente se nos presenta y adopta la fragilidad de la vida y de nuestros tiempos... Sale a nuestro encuentro, nos muestra su infinito amor, elige ser con nosotros, estar entre nosotros, caminar a nuestro lado.

Este viaje, desde lo Divino a lo Humano, no es improvisado ni impuesto.

Este plan de Dios, podríamos decir que se pone en marcha a partir de un pedido de colaboración: la propuesta a María y a José para que sean su equipo en este hermoso proyecto. Dios los (y nos) invita y anima a ser parte de sus planes, a seguirlo, para tener una vida plena, vida de amor, aunque el camino se parezca más a una montaña rusa de emociones y complejidades que a un camino llano.

¡Qué misterio el de la Encarnación! Gracias al Sí generoso de María y de José, el viaje de Dios transcurre en un embarazo y llega, al igual que todos nosotros, despojado y vulnerable. En Jesús de Nazaret, en el calor de una

familia, es donde Dios arma su morada y nos muestra el verdadero camino.

Entonces sigamos la invitación de Francisco Butiñá y entremos en Nazaret... ¿En qué pasa sus días esta Santa Familia? Podemos contemplarlos en los quehaceres domésticos, compartiendo juegos, charlas, risas y preocupaciones, trabajando en el Taller... Es en Nazaret donde Jesús transcurre sus días, ama y es amado, aprende el oficio de José, vive en carne propia el esfuerzo, el cansancio del trabajo, y también el gozo de la obra de sus manos.

Dios se hizo uno de tantos y eligió estar y trabajar en el Taller de Nazaret. En la Encarnación nos muestra el trabajo como punto de encuentro entre lo humano y lo divino: Dios se hace humano en el trabajo, y nosotros podemos alcanzar lo divino a través de nuestras labores cotidianas. Jesús de Nazaret reescribe la historia del mundo del trabajo. Nos enseña que todo trabajo, por sencillo que parezca, ofrecido y en común-unión con Dios, nos lleva a la santidad. El trabajo se hace extraordinario con Jesús, por Jesús, en Jesús.

Y es así como nosotros, de la mano de Francisco Butiñá, encontramos en el Taller de Nazaret la respuesta de Dios. Este Don trasciende todo paso del tiempo. Planeado por Dios, desde la eternidad, hace más de 2000 años, se hizo presente en Jesús de Nazaret, y hace 150 años Butiñá lo recibió y transmitió. Hoy sigue vigente y así seguirá trascendiendo a través de la Familia Josefina.

El Carisma recibido a través del Padre Butiñá nos atraviesa en lo más profundo de nuestro ser al mostrarnos a un Dios cercano, Jesús de Nazaret, que se "baja" y "cuela" en lo cotidiano y simple de la vida, nuestro Taller, y nos invita a que, mediante el trabajo hecho oración, lo ordinario sea extraordinario en su Nombre. El Carisma sigue muy actual, a la luz de los signos de estos tiempos, porque muchas mujeres con diferentes pobrezas encontramos en el Taller nuestro camino de vida y santidad. ■



Santos en el trabajo

Hna. M^a Mendía Ajona Zurbano, FSJ
Zaragoza (España)

El trabajo es la dimensión humana que nos ofrece la posibilidad de identificarnos con Jesús Obrero, el Hijo de Dios encarnado en Nazaret. Él dedicó la mayor parte de su vida al oficio de carpintero, en el Taller de su padre José. Es la respuesta de Dios al mundo del trabajo.

Desde sus primeros años, esta luz de Jesús Obrero, la Luz del menestral, iluminó la mirada del joven jesuita Francisco Butiñá; en su corazón prendió la llama de su amor, fundamento y sentido de su ser, de sus motivaciones y deseos. Jesús llenó sus más hondas aspiraciones, orientó su misión, fue la fuente de su alegría, el criterio fundamental de sus elecciones, el sólido fundamento de su intenso apostolado, de su dedicación infatigable al mundo trabajador pobre, sobre todo a la mujer.

Desde esa profunda experiencia, escribe, en 1875, el libro titulado *La Luz del menestral*, animando a todos los hombres y mujeres a santificarse en el trabajo, aportando en él, como Jesús, lo mejor de sí mismos: “Aliéntate, pues, obrero cristiano, porque puedes ser un santo, y un gran santo, si cooperas a las gracias que el Señor derramará sobre tu alma a medida de tu correspondencia”. Como referente para avanzar en este camino presenta, al comienzo de la obra, a la Familia de Nazaret, viviendo y trabajando en el Taller, santificándose en la vida ordinaria y en el trabajo humilde. Y centra su mirada en Jesús Obrero, pobre y humilde, creciendo en la verdadera sabiduría, en el amor profundo a todos, sobre todo a los más débiles y a los pobres. Jesús Obrero es



el ejemplo a seguir para santificarse en todos los trabajos: “Labrador, albañil, panadero, soguero, o cualquiera que seas, que, obligado a ganar el pan con el sudor de tu frente, buscas un rato de solaz y de descanso en la lectura de estas páginas, no creo que seas del número de aquellos que ven en sus tareas ordinarias un obstáculo para subir a la cumbre de la santidad”. Va nombrando y describiendo la vida de muchos que, desde diversas profesiones, han hecho de su trabajo herramienta constructiva y humanizadora, ayudando a sus compañeros, socorriendo a los necesitados con acciones generosas y poniendo todo su esfuerzo en realizar con perfección el trabajo para agradar a Dios. Sus vidas son manifestación de la preferencia de Dios por los humildes.

El Padre Butiñá, trabajador infatigable, conoció a fondo el corazón de campesinos, empleadas domésticas, obreros de talleres y de fábricas... Su sueño era que fueran felices, viviendo el trabajo a

CRIST ÉS LLOAT
EN EL TREBALL

semejanza de tantos que se santificaron practicando silenciosamente las bienaventuranzas, como las vivió San José en el Taller de Nazaret, antes de que Jesús las proclamara.

Todos cuantos formamos esta Familia Josefina acogemos su mensaje evangelizador. Nos sentimos llamados a vivirlo, a enriquecerlo, a compartirlo en nuestras familias, con nuestros compañeros de trabajo, con amigos y vecinos, con tantos hermanos que atraviesan situaciones difíciles, que tienen que luchar para sostenerse en su trabajo o para alcanzarlo y vivir dignamente. Butiñá nos anima a seguir los pasos de Jesús, la luz del Menestral, a tenerlo siempre presente en nuestro corazón: “Sigue sus pasos, a imitación de sus esclarecidos siervos y serás feliz en esta vida y en la otra por eternidades sin fin”. “Las verdades eternas, que los animaron, son las mismas para todos, los mismos ejemplos de nuestro divino Maestro”. ■

Desde los pies... hasta la vida

Hna. Silvia González, FSJ
Burzaco (Argentina)

No había caído en la cuenta de que los zapatos, el calzado que llevamos con frecuencia, puede ser también una especie de “documento de identidad” de nuestro propio estilo, de cómo nos presentamos, de lo que priorizamos, incluso de nuestra manera de andar por la vida. Hay personas a las que no podemos imaginar si no es con calzado de tacón. La “zapatilla” es, a lo sumo, para andar por casa: lo cómodo, lo “así nomás”... Y hay otras, ¡hoy muchas! a las que contrariamente, no las podemos imaginar si no es en zapatillas a todas horas, dentro y fuera de casa. El calzado dice de un estilo de ser y de estar, de tomarse el trabajo y la vida cotidiana con comodidad para andar, con cierta ligereza, para el servicio, para lo que tenemos que hacer, y hasta con el plus de disfrutarlo. ¡El andar a gusto, facilita, en buen porcentaje, la tarea diaria; por difícil que sea, la agiliza y hasta la hace placentera!

Me hubiera gustado conocer cómo sería el calzado sencillo, cómodo y de trabajo, en aquella Cataluña de 1875. Me hubiera gustado conocer “las antepasadas” de las actuales zapatillas, el calzado que usaban las mujeres que pasaban más horas haciendo faenas, que distinguían tardes de paseo. Esas mujeres, con un estilo de “entre casa” en los pies, fueron dejando que, desde abajo, ese estilo subiera hasta el corazón y la cabeza. Y lo que parecía solamente necesario para trabajos “ocultos y sin brillo”, pasó a ser la experiencia espiritual que llenó la vida de sentido. Era verdad nomás lo que había contemplado Francisco Butiñá en Nazaret: a Dios lo podemos encontrar en lo sencillo, en lo que no cuenta casi. Aprendieron



que el encuentro con Dios está ahí, al alcance de todos... Y eso transformó su ser a tal punto, que supieron prolongar esta mística, este modo de comprender la santidad en lo cotidiano, a través de la misión, en tareas bien concretas, algunas tal vez de mayor trascendencia o presencia a la vista, pero siempre con el espíritu de la zapatilla que se nos sube al corazón y al espíritu desde las raíces.

Herederas de este modo de ser, las Hijas de San José buscamos encontrarnos con Dios de esta manera. Caminamos estos 150 años confirmadas en que este es el mejor calzado para nuestros pies y para nuestra vida, que nos hace ponernos a la altura de tantos que gastan hoy sus pasos en tareas cotidianas, en la búsqueda de trabajo, de un lugar que

los acoja, en peregrinar desde la fe, confiando en Dios que nunca falla... Dios está ahí. Somos de todas las zapatillas: las buenas, las pasables y esas gastadas que esconden mucha historia, mucha vida “desde abajo”. De tan sencillo que es, a veces se nos complica... La trampa de pensar que Dios no puede estar “tan abajo”, siempre está presente.

Alabo a Dios por el don de ser invitada a vivir “una espiritualidad al alcance de cualquiera”. Alabo a Dios por ser feliz empeñándome cada día en vivir este modo de buscar la santidad. Alabo a Dios por caminar junto con otros y otras que hacen de lo cotidiano lo más sagrado de la vida. Después de todo, Jesús también caminó por este mundo...con sus zapatillas. ■

CALZARSE ASÍ LE DA SENTIDO A LA VIDA

Hna. Mariana Pinelli, FSJ
Burzaco (Argentina)

Hna. Ana Romero, FSJ
Bogotá (Colombia)

Existe hoy un anhelo especial por llegar a la integración personal, quizás por contraste con los ambientes de prisas, competitividad, estrés. Hay mucha frustración y soledad que conviven con el deseo de vivir de otra manera, aunque no sepamos bien cómo.

La vida cotidiana no es ideal. Es lugar de tensiones, desencuentros, desajustes personales y relacionales, emociones que no sabemos cómo gestionar. Aun con eso, es lugar privilegiado para una búsqueda especial: la de sentido, donde tocar y querer alcanzar lo más genuino del ser humano. Esa búsqueda no toca techo, está abierta al encuentro con Dios.

"Tener experiencia de Dios no significa, obviamente, ser transportado a un mundo irreal, ni sentirse con poderes sobrehumanos para sobrellevar las dificultades de la vida, ni tampoco ser liberados de la condición humana y sus debilidades. Significa, sí, tener una honda experiencia interior que, en su hondura, nos hace ver las cosas con otra profundidad y afrontar la vida con otra ternura, calidez, fortaleza... corazón... Sentir eso en lo hondo del corazón es lo que transforma" (Darío Mollá, SJ).

Tampoco la familia de Nazaret vivió una realidad ideal. Afincada en la escasez, en una región marginal, ¿quién sabe si todos los días tuvieron trabajo y pan? Con razón decían sus contemporáneos: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1, 46-51)

¿Son 30 años perdidos? Si nosotros hubiéramos planificado la encarnación, seguramente hubiéramos apurado los ritmos para llegar pronto a lo importante. Pero el Sermón del Monte, y otras tantas enseñanzas y hechos de la vida pública del Maestro, son imposibles sin los 30 años de Nazaret. Porque en Nazaret, Jesús, poco a poco, va amasando la experiencia humana de crecer, convivir, trabajar, resolver conflictos, celebrar, rezar... Si después de todo Jesús dice “felices los

pobres” es porque consiguió en su vida una síntesis genial: integrar tanto la fragilidad como la belleza, presentes en toda vida humana.

Los años de Nazaret son de gran profundidad. Nos regalan un sentido. El sentido indica dónde estás y hacia dónde te diriges. Jesús se ubica y camina en una dirección. Jesús se calza las zapatillas, no en cualquier lugar, sino en un pueblo pobre y asumiendo plenamente la vida cotidiana de los pobres. Su camino no es el del éxito, sino el del descenso. Pisa hondo, buscando, en lo más profundo del corazón de los hombres y mujeres de su tiempo, el surco y la impronta de un Dios cercano. Ahí alcanzará lo más bello del ser humano.

"Jesús desea salir a la calle, no quedar prisionero del pasado, recorrer caminos nuevos, pisar tierra, ir a las fronteras, oler a oveja, a polvo, a sudor y a lágrimas, escuchar el clamor del pueblo, dialogar, abrazar, besar, dar la mano, curar, bendecir, pronunciar palabras de aliento, perdonar, consolar, anunciar el Reino, generar esperanza y alegría, infundir vida, pues solo Él posee el Espíritu sin medida. Necesitamos volver a recuperar al Jesús artesano nazareno, peligroso y desconcertante, capaz de confiar en su Padre, de morir y resucitar" (Víctor Codina, SJ).

Butiñá vive a este Jesús, se siente en sus caminos, opta por su modo... y, como Él, se anima a descender a las profundidades del corazón de los más pequeños, como antes lo había hecho en el trabajo familiar, bajando al sótano para teñir lienzos y preparar sogas, inicio de un trabajo que sabe de detalles, paciencia, dedicación y esfuerzo.

Así, nosotros también podemos atrevernos a calzar esas zapatillas que nos conducen por caminos de descenso. Precisamente ahí, el Padre de Jesús, Dios compasivo, nos conoce, nos salva y nos libera. Nos muestra el camino para una vida frágil, pero llena de sentido. ■



Familia Josefina

Zapatillas, deportivos, tenis, campeones... De diferentes maneras nombramos este calzado que nos permite estar y caminar cómodos en el día a día. Muchos los utilizamos también para trabajar. El tejido flexible se adapta a la forma del pie. Ya sabemos que no hay dos pies iguales y que calzarse cómodamente es parte del secreto de una jornada tranquila. La invitación ahora es a hacer un recorrido por distintos caminos que se abren por entender así la santidad. Son de hermanas y laicos, procedentes de tres continentes, con diversas edades y compromisos. A todos les hicimos una doble pregunta: "¿Qué descubres de original en el modo de vivir así la santidad? Cuéntanos cómo lo vives".

UN HOGAR DE PUERTAS ABIERTAS

Hay situaciones en la vida que no se olvidan fácilmente, quedan grabadas en la retina y en el corazón. Algo así, me sucedió cuando me encontré por primera vez con el regalo del carisma josefino en mi adolescencia y más tarde me llevó a consagrarme con este modo tan original de vivir la santidad en el trabajo y en todos los espacios donde me muevo.

No dejo de sorprenderme por la posibilidad infinita que se me concede, cada mañana, para el encuentro con Jesús de Nazaret. Esto se traduce en gestos sencillos, que van transcurriendo naturalmente en el Hogar P. Butiña, donde actualmente vivo la misión. Se trata de una escuela para adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad. Conviven de la mañana a la tarde, funcionando como un anexo de la Escuela Primaria. Parte de la formación son talleres de oficios para las estudiantes, que disfrutan del desayuno, almuerzo y merienda todos los días

de la semana. Acompañamos esta tarea hermanas y laicos de los Talleres de Nazaret. Es un hogar de puertas abiertas donde la gente puede llegar, sencillamente a descansar, compartir la mesa o ser escuchada.

Soy invitada cada mañana a vivir atenta a esa presencia de Jesús que camina a nuestro lado, que me sorprende con su novedad y me hace sentir gozosa por saberme compañera suya. Fui aprendiendo a unir trabajo y oración, convencida

de que, si todas mis intenciones están dirigidas a poner lo mejor de mí, se convierten en prenda de amor y tributo de alabanza.

Hna. Teresa Velázquez,
FSJ – Fontana
(Argentina)

NAZARET HOY

"Queremos hacer hoy presente el taller de Nazaret...". Este estribillo me



ayuda a compartir mi proceso de identificación y conversión a este estilo de vivir y buscar la santidad, nuestra y de los otros, en la normalidad de la vida, en lo cotidiano de la misión que la Congregación me encomienda en tierras africanas, donde se mezcla el sacrificio callado de cada *maman*, que trabaja duro por el sustento de sus hijos, y la alegría que transmiten. Incluso en medio de la fatiga y el desencanto a causa de las dificultades, son capaces de sacar chispas de humor, recordando que más grande que ellas es Dios, que les da fuerzas para vivir.

Me encanta la lucidez profética del Padre Butiñá que, al contemplar Nazaret, descubre la clave de la santidad al alcance de todos. Me enamora descubrir que Jesús es nuestro Compañero en las tareas diarias y es la Luz para el mundo del trabajo. Intento vivir cada día como único, buscando este rostro de Jesús, que me invita a caminar con Él.

En mi tarea como formadora procuro transmitir a las jóvenes que lo más importante no es el mucho hacer o saber, sino saborear desde dentro los valores de Nazaret y encarnar en la vida el modo de vivir y amar de Jesús. Somos llamadas a descubrir que la santidad no está en lo extraordinario y en hacer cosas espectaculares, sino en lo ordinario de la vida vivido con sentido, con los pies en la tierra y en la presencia amorosa de Dios. Cultivar el buen humor y la mirada positiva sobre los acontecimientos, saber cuidar unas de otras, encontrar salidas creativas a las dificultades que atraviesa la gente, es nuestro pequeño aporte para humanizar la vida y concretar la esperanza.

Hna. Eliene Do Carmo, FSJ – Douala (Camerún)

LA SANTIDAD SE HACE COTIDIANA

Vivir una santidad “en zapatillas” significa descubrir que la vida común y corriente, el trabajo, los vínculos, las pequeñas decisiones diarias, pueden ser terreno sagrado. No se

necesitan grandes gestos. Ahí donde estás, Dios actúa. Nace de estar con los pies en la tierra y el corazón en Dios. Se parece a la de san José, que trabajó en silencio y fue fiel en lo oculto. O a la de tantos santos y santas “de la puerta de al lado”. Mi vocación de mujer consagrada da sentido a mi servicio y alabanza. Es en el corazón de mi congregación, donde mi vida encuentra raíz, fuerza y un camino compartido con hermanas en la fe y entrega al Evangelio. Siento que estoy llamada, en mi vida y en mí día a día, a servir y alabar a Dios. Una llamada que nace en lo cotidiano, en lo concreto, en el barro y la belleza de la vida real.

Mi trabajo consiste en acompañar a mujeres en situación de riesgo y exclusión social, carentes de hogar, en el proyecto “Casa Avidi” (Acogida para una Vida Digna) en Calella. Caminar junto a ellas, escuchar sin juzgar, sostener sin imponer, abrazar sus procesos con respeto y esperanza... es lo que cada día intento vivir. Cada encuentro se vuelve un lugar de revelación, donde el dolor y la dignidad se entrelazan, y donde Dios se deja ver en los gestos más simples. Vivimos esta tarea concreta en comunión con la familia de San Juan de Dios, con quienes compartimos el ideal de humanizar el cuidado, de poner en el centro a la persona, y de trabajar cada día por un mundo más justo y compasivo. En esta bonita alianza intercongregacional, encuentro una forma concreta de construir el Reino desde el trabajo, la hospitalidad, el acompañamiento y el compromiso.

A veces pensamos que la santidad está reservada para momentos extraordinarios o personas excepcionales. Pero en mi experiencia descubro una santidad distinta: la que se levanta temprano, se dirige conmigo al trabajo, se sienta frente al ordenador, busca cauces de esperanza junto con sus compañeros, escucha o llora con otros, pero también sonríe en medio de lo difícil. Creo en una santidad que huele a calle, que se arremanga y que canta mientras sirve.

Hna. Puri Rojo, FSJ – Calella (España) ➤

Algunos que andan en zapatillas

Familia Josefina



ELIENE DO CARMO



PURI ROJO



ADÉLAIDE MBEUK



BLANCA ESTELA GUERRERO

» LA SENCILLEZ DE UNA VIDA COMPARTIDA

Soy Estela, laica y miembro de Talleres. Tengo dos hijos, Eloisa y Mateus, y junto a mi esposo Vitor, buscamos vivir la confianza en Dios, fundamento de nuestra familia. Trabajo como profesora de alfabetización en una escuela pública y coordino un grupo de docentes en la zona rural de mi ciudad. ¡Mi día empieza muy temprano y termina muy tarde! Cada mañana oro: “Señor, ¿qué quieres que haga por ti hoy?” Y cada noche, intento entregar el trabajo, el cansancio y los sueños. Lo que más me conmueve es la sencillez de la vida compartida en lo cotidiano. Una persona que llega, un niño que pide ayuda, una pausa para escuchar a alguien, para tender una mano a quien lo necesita, para permitirse mirar a los ojos de quien sufre y acogerlo en lo que no dice.

El grupo de Talleres de Nepomuceno es un espacio acogedor: llega una persona nueva y encuentra un lugar para llorar, pedir oraciones, contar cosas que en otros lugares no se entenderían. Nadie acusa, nadie juzga. Las personas pueden compartir sus vidas: experiencias sencillas pero profundas en el trabajo duro de la cosecha de café, el cuidado de los niños y de los ancianos y tantas otras tareas. Como animadora del grupo, junto a las hermanas, busco fuerzas para seguir recorriendo y acompañando estos caminos de un Nazaret actual.

Por todo esto, en fidelidad al carisma josefino, entiendo un modo original de vivir la santidad: en lo ordinario, en la flexibilidad para recomenzar, en la purificación cotidiana de la mirada para acoger lo sencillo frente a un mundo que resalta lo extraordinario y lo exuberante.

Estela Cristiane, Talleres de Nazaret - Nepomuceno
(Brasil)

AL ALCANCE DE TODOS

Qué bonito es descubrir y sentirse amado desde la tarea en la que estás, por pequeña que sea, y estar seguro de que, desde esa tarea, ayudas a los demás, contribuyes a hacer un mundo

mejor. He tenido momentos en mi vida en los que me he sentido alejada de Dios. Volver a Nazaret, al carisma, es como volver a mi casa, una casa acogedora, que me llena el corazón de alegría y plenitud. Y todo sin grandes parafernalias, sin tener que ponerte “de fiesta”, con las mejores galas, sin hacer excesos. Todo, desde lo pequeño, lo escondido, lo que no se ve. Todo, como si fuieras “en zapatillas”. El Carisma del Padre Butiñá está al alcance de todos: desde cualquier tarea, se puede “alabar a Cristo”. ¿Y cómo intento llevar todo esto a mi vida diaria? En el camino he tenido diferentes “maestros de vida” (muchos de ellos, hermanas josefinas), que, con sus “zapatillas puestas”, han sido un ejemplo de coherencia y sencillez. Me han enseñado la importancia de realizar el trabajo con alegría, poniendo a la persona en el centro. Este rasgo tan característico del carisma sigue siendo un mensaje muy actual, a la par que chocante con los paradigmas de hoy. Reconozco que no siempre me resulta fácil: la rutina y las prisas del mundo actual no ayudan. Pero me siento fascinada por este carisma. Me reconforta saber que cada día tengo la oportunidad de calzarme esas zapatillas y salir a recorrer los caminos de Dios.

Rebeca Arregui, Talleres de Nazaret - Zaragoza
(España)

ALEGRÍA Y ENTREGA

Para nosotros, los mexicanos, zapatillas es un calzado con tacón alto que te da porte, figura y presencia al caminar. Como mexicana, me calcé los *huaraches* de Jesús para seguir su camino.

No es fácil decir sí cada día. Este es un camino que, conforme se va recorriendo, presenta desafíos, obstáculos, indiferencias, rechazos, sin embargo, el gran amor a Jesús y a los demás te impulsa a perseverar. Yo decidí responderle: “¡Aquí estoy Señor!” . Porque desde que lo conocí, quiero que los demás vean cómo transforma el ser y la vida. San José me mostró el



ESTELA CRISTIANE



JOSÉ GARCÍA



REBECA ARREGUI



TERESA VELÁZQUEZ

valor del trabajo, de cada actividad que realizamos, de cada pequeño detalle que hacemos con amor, y cómo desde el silencio podemos realizar una misión de servicio hacia los demás. Tal vez nadie lo agradezca o lo reconozca, sin embargo, Dios lo recompensa de manera maravillosa a través del amor, de cada amanecer y de cada bendición. Así como hizo el Padre Butiñá, quiero hacer frente a los problemas de mi época. Queremos fortalecer, a través de los Talleres de Nazaret, el deseo de servir a los demás. Todos somos necesarios para cambiar la perspectiva del mundo laboral, en la que no debe prevalecer la prosecución del propio beneficio, sino la búsqueda del bien común. Cuando tenía que cumplir largas jornadas laborales como enfermera, estaba triste porque ya no podía ir a misiones, pero un día alguien me dijo que así también estaba sirviendo a Dios. Mis pacientes, al despedirse, me decían: "Dios la bendiga". Fue así como descubrí que, en lo cotidiano, podía ser su instrumento. Entrar en Nazaret es ir descubriendo que en el trabajo diario es posible alabar a Dios y que la mejor forma de hacerlo es con humildad, alegría y entrega.

Blanca Estela Guerrero, laica Ciudad de México

ACOGER CON EL CORAZÓN

Conocí a las hermanas en un periodo muy difícil de mi vida, en 2011, cuando acababa de perder a mi marido, no tenía empleo y debía encargarme de mis hijos. Busqué trabajo sin encontrarlo. Un día, el párroco, a quien había confiado mi situación, me envió a hablar con las hermanas. Enseguida fui a verlas y cuando la Hna. Amelia me abrió la puerta, su sonrisa eliminó el peso que sentía sobre mí. Entrando en la casa, se puso a conversar conmigo como si nos conocierámos desde hace mucho tiempo, y eso me dio confianza. Después de escucharme con atención, me habló con seguridad y me animó. Aquella tarde, llegué a mi casa con el corazón lleno de paz. Acudí de nuevo y me encontré un grupo de personas también invitadas para formar el grupo de los Talleres de

Nazaret. En esos encuentros fui aprendiendo que a Cristo se le alaba en el trabajo y que un trabajo bien hecho puede conducirnos a la santidad.

Adélaïde Mbeuk, Talleres - Douala (Camerún)

EL “ESPIRITU DE HOYO”

Dios nos quiere santos y felices. No es un destino lejano ni reservado solo para unos pocos, sino para todos. Es una vocación que se va construyendo en el ahora, en el día a día, a través de nuestras acciones, decisiones y testimonios. La verdadera santidad se aprende también con el ejemplo de tantas personas que, con su vida transparente, reflejan el amor de Dios y nos inspiran a seguir sus pasos.

Desde los 13 años, mi encuentro con el carisma josefino fue una verdadera escuela de santidad. En ese camino, fui marcado por el “espíritu de Hoyo”, una expresión que compartíamos los jóvenes que participamos en las actividades de pastoral organizadas en Hoyo de Manzanares (Madrid). Ese “espíritu de Hoyo” para mí simboliza cómo Dios fue moldeando mi corazón, tejiendo en él los valores de los Grupos Nazaret: fraternidad, alegría, solidaridad, amor y servicio. Gracias a esta experiencia, pude descubrir la importancia de orar en el trabajo, una forma de vivir la santidad en cada tarea y en cada encuentro, haciendo de nuestro trabajo una oración constante y un acto de amor por Dios y los demás.

Todo esto me ha ayudado a comprender mejor y vivir con sentido la vocación que Dios me regala como Salesiano de Don Bosco, trabajando por y para los jóvenes, especialmente para aquellos que presentan más necesidades. La santidad, entonces, no es solo un destino final, sino un camino que se vive en la entrega diaria, en la coherencia de nuestras acciones y en la confianza de que Dios nos acompaña en cada paso. Es un camino que nos llena de sentido y nos acerca cada vez más a la felicidad que Él desea para cada uno de nosotros. ¡Gracias carisma josefino! Tu fuiste y sigues siendo en mi persona “zapatillas” de escuela de santidad.

Jose García, SDB – Avilés (España)

Este camino cuyo inicio situamos en el momento de la Fundación de la Congregación, hace hoy 150 años, sigue siendo nuevo para algunos. O mejor dicho, algunos optan hoy por incorporarse y calzarse, como cosa nueva, las zapatillas del carisma butiñano. Lo hacen también desde diferentes opciones de vida, desde la vocación laica o consagrada, a los 17 años o a los 30. Son jóvenes que beben de la misma fuente y tradición del Instituto, pero que al mismo tiempo incorporan la novedad de las nuevas generaciones. A ellos también les hemos hecho una pregunta: ¿Qué te atrajo a este camino de santidad?

SENCILLEZ ACOGEDORA

En 2016 fui a Angola para realizar un curso de dos años, a la provincia de Malanje. Fue ahí donde conocí a las Hijas de San José. Lo primero que me atrajo de ellas fue su sencillez; eso se reflejaba cada vez que tenían que hablar en público con otras personas, siempre optaban por hacerlo al final. Otro recuerdo que tengo es verlas cuando iba a la panadería “Jesús Operario”, donde las hermanas trabajan junto a otras mujeres, y siempre las encontraba sonrientes, acogedoras, serviciales y atentas. En ese momento, estaba en otra institución, pero me sentía entusiasmada y motivada cuando me tocaba hacer misión junto con ellas en distintos pueblos y parroquias. Su modo de ser y estar me

llegó al corazón, e hizo que me enamorara de este Jesús de Nazaret, sencillo, humilde y trabajador. Y aquí estoy, en mi camino formativo como Hija de San José.

Lo que hoy más me atrae de Nazaret es la forma en que las hermanas cuidan la vida comunitaria, la sencillez en la forma de actuar y de hacer las cosas, la fidelidad a la oración y a los pequeños trabajos de cada día, la humildad, el amor a la misión y entre hermanas y el respeto mutuo. Nazaret en mi vida es impulso transformador, para que el nombre de Jesús sea alabado en todo y en todos.

Clémentine Ndaya Ngoie, juniora FSJ –
Douala (Camerún)

Los que se calzan las zapatillas



LA FAMILIA QUE NO SUELTA TU MANO

Cuando la vida se pone un poco difícil, siempre tenés a alguien que te sostiene. En mi caso, cuando todo se puso complicado, llegó Nazaret a mi vida. De a poco, se transformó en un lugar donde sané y crecí. Aunque hable de Nazaret como un lugar, también lo considero una familia, una que nunca te suelta la mano y en la que siempre quedan bien representadas las palabras servicio y trabajo. Cuando descubrí este camino tan especial, tomé la decisión de transmitirlo y me convertí en animadora de los Grupos Nazaret. Es una de las tareas más difíciles, pero también de las más hermosas que acompaña desde hace siete años. Mi misión es que todos los que lleguen, conozcan y vivan Nazaret, que sean parte de la Familia



Josefina y que recorran su camino trabajando y estando siempre en servicio. Elijo ponerme todos los días estas zapatillas y caminar con ellas, junto a mi Familia Nazarena. Elijo transmitir lo mucho que aprendí y sobre todo elijo vivir con Jesús como mi guía.

Micaela Aguirre, animadora Grupos Nazaret - Burzaco (Argentina)

INSTRUMENTOS DE DIOS

Cuando uno va a una zapatería, tiene miles de opciones. Ves todos los colores, los modelos diferentes y la elección se vuelve algo complicada. Es difícil escoger solo un par, pero tenemos que hacerlo... ¡Si no, no nos vamos más! Para elegir un par, uno comienza por probarse varios, y así va viendo cuál es más cómodo.

Algo parecido sucede cuando elegimos a qué grupo queremos pertenecer. ¿Qué nos atrae? Es una pregunta complicada y sencilla a la vez. El ser humano busca siempre pertenecer a un grupo y normalmente escoge aquel en el que se siente cómodo. Esa sería la parte sencilla de la

respuesta; ahora viene la parte complicada: ¿por qué estoy cómodo? ¿Qué me llevó a elegir este camino de santidad? Para poder responder esa pregunta voy a presentarme: soy animadora de los Grupos Nazaret. Lo que me atrae de este camino es poder acompañar a los chicos, no solamente los sábados que tenemos encuentro; sino cada vez que lo necesiten, ser un instrumento de Dios para que Él se haga presente en sus vidas.

A la hora de elegir este grupo, esta familia, no fue solo la comodidad lo que me convenció, sino el carisma presente en él. Su forma de alabar a Cristo en el trabajo fue lo que me animó a escoger ese par de zapatillas. En esta comunidad todos somos iguales, trabajando de forma circular, codo a codo, laicos y hermanas.

Este camino es largo y las zapatillas se van desgastando, pero es imposible cambiarlas porque ya son parte de uno. No salgo de mi casa sin este par de zapatillas. Agradezco a Dios todos los días el haberme animado a recorrer este camino que Él mismo me mostró.

Abril Kovalchuk, animadora Grupos Nazaret - Burzaco (Argentina) »



DAWILDA GRAÇA NDALA

» AMAR AL PRÓJIMO

La santidad consiste en entregarse como Cristo, sabiendo que el poder del don es el poder de la misericordia y de la compasión. Entregarse significa amar al prójimo, buscando el bien del otro. Es lo que Jesús hizo, es lo que estamos llamados a hacer. Para ser santo es necesario dejarse guiar por Él.

Ser santo, para mí, es ser solidario cuando muchos piensan solo en sí mismos. Ser santo es hacer la diferencia en el mundo, vivir en la sencillez. El santo es aquel que transforma la realidad con gestos de amor y fraternidad. Es una búsqueda en el día a día de nuestra vida, amando más a aquellos que conviven con nosotros en la escuela, en la iglesia, en casa, en la calle.

Me siento muy querida en la iglesia, en la escuela y en casa; la gratitud y la alegría que transmito a los demás son mi modo de vivir la santidad. El camino de la santidad es hacer de cada día una oportunidad para comenzar de nuevo. Ser santo no es fácil, pero tampoco es imposible. Podemos vivir nuestra santidad en la sencillez y en la alegría, como lo hizo José.

**Dawilda Graça Guardalupe Ndala,
postulante FSJ - Lubango (Angola)**

MANOS Y CORAZÓN

Desde que era adolescente, sentía en el corazón una inquietud que no lograba entender del todo. Había en mí un anhelo profundo de algo más grande, aunque en aquel momento no sabía cómo nombrarlo. Crecí en un entorno que me enseñó el valor del servicio y del trabajo, rodeada de personas cuyo amor me fue acercando, sin saberlo, al amor de Dios. Vivir desde pequeña en un ambiente josefino dejó una marca muy



CLÉMENTINE NDAYA



honda en mí. Aunque entonces no era consciente, con el tiempo he visto cómo el Señor iba preparándome, guiándome suavemente hacia un camino en el que la santidad se vive en lo cotidiano, en lo sencillo de cada día.

Lo que más me atrajo de esta vocación concreta fue la invitación de Dios a amar y servir, llevando el Evangelio al mundo del trabajo. Sentí que Él me llamaba a implicarme de verdad en la realidad que viven tantas personas. Dios no está lejos ni ausente: está en el esfuerzo diario, en una sonrisa compartida, en cada sacrificio ofrecido con amor. Esa presencia suya, tan viva y tan cercana, es la que deseo reflejar con mi vida.

También me sentí llamada a conocer de cerca la realidad de muchas mujeres trabajadoras, que a menudo son invisibles o están olvidadas. Este carisma me impulsa a ser para ellas



MICHAELA AGUIRRE Y ABRIL KOVALCHUK

MARÍA LAURA MEDINA

manos y corazón de Dios, a acompañarlas, compartir sus luchas y alegrías, y ser testimonio de que el amor de Dios transforma vidas.

Otro aspecto que me llamó la atención fue el regalo de la vida comunitaria. Aprender a caminar juntas, a vivir en fraternidad, a sostenernos mutuamente en la búsqueda de la santidad. Ser consagrada no significa caminar sola, sino recorrer un camino de encuentro, de entrega compartida, de apoyo y crecimiento en el amor. Claro que este camino implica renuncias, pero también es una experiencia profunda de libertad: la de seguir a Cristo sin reservas, y descubrir que la santidad no es un ideal para unos pocos, sino un horizonte abierto para todos los que se animan a responder con generosidad al amor de Dios. En definitiva, me atrajo este camino porque es una forma concreta de vivir el amor



RAQUEL LUCEA

encarnado. Une la fe con la vida diaria, la oración con el compromiso, la esperanza con la acción. Es una invitación a ser luz en medio de la oscuridad, a construir un mundo más justo y fraternal desde el lugar que Dios me ha confiado. Hoy sé que la santidad no es algo inalcanzable, sino una posibilidad real cuando se ama con el corazón entregado y se sirve con manos abiertas. Y eso es lo que deseo vivir, con humildad y alegría, cada día.

Raquel Lucea, postulante FSJ -
Calella (España)

ALABANZA Y REGALO

Desde mis primeros encuentros en los Grupos Nazaret fui descubriendo la espiritualidad josefina y me fui enamorando del carisma. Aprendí que podemos hacer de nuestro trabajo una alabanza, aún en las tareas sencillas, ofreciendo el corazón, teniendo como modelos a José, María y Jesús que trabajan y rezan juntos. Mi vida está impregnada de Nazaret. Es mi estilo de vida. Aquí crecí, reí, lloré, recé, canté, trabajé, descansé, abracé, jugué, aprendí, maduré, amé...y espero seguir construyendo mi historia, hoy desde el taller y el voluntariado en el Hogar Padre Butiñá de Fontana, ofreciendo mi servicio en la cocina, acompañando a las chicas en todo lo que puedo.

Si Dios me regaló tanto, ¿cómo no ofrecer un pedacito de mi corazón al servicio de los hermanos? Me dio una familia amorosa, un buen padre ejemplar, amigos fieles, salud, trabajo y ser parte de esta hermosa Familia Josefina. ¡Doy gracias a Dios!

María Laura Medina, Talleres de Nazaret -
Fontana (Argentina)



Nos encanta la novedad y frescura de los testigos jóvenes, pero necesitamos, de modo imprescindible, la palabra de quienes han continuado en el camino a pesar de las dificultades, quienes permanecen fiel y confiadamente, y tienen en su haber la experiencia de notables transformaciones en el modo de entender la santidad y la espiritualidad josefina. Muchas hermanas podrían hablarnos de eso: sobre todo del cambio que supuso el Concilio Vaticano II, la llamada a volver a las fuentes, la búsqueda emprendida por la Congregación a través de los diferentes Capítulos, Asambleas... y, sobre todo, la vida cotidiana deseando recrear el Taller en el siglo XX, y también hoy, en el siglo XXI.

En ese proceso de búsqueda y transformación, los pies se fueron gastando. A veces, las zapatillas, por buenas que sean, provocan heridas, rozaduras, tensiones... Pero muchas hermanas siguieron caminando, guiadas por la fe, por el amor al carisma, y por el mismo testimonio de Francisco Butiñá, quien, en su tiempo, también gastó la vida por el Taller.

Un camino agradecido

Hna. Patro Eguillor, FSJ
Bañolas (España)

Si me pidieran unas líneas para comunicar cómo ha sido mi vida en el Taller de las Hijas de San José, diría: unas veces complicadamente feliz, otras fastidiadamente feliz, y otras gozosamente feliz. Y después de hacer memoria de las tres, me queda un enorme agradecimiento.

Conocí a las Josefinas porque tenía, en esta Congregación, a una hermana de mi madre y a una hermana mía. Esta última tenía un gran interés en que yo fuera religiosa, y rezaba por ello, pues así me comunicaron, más tarde, las religiosas que vivieron con ella. Por este tiempo yo sentí una atracción grande hacia Jesús de Nazaret, me entendía con Él, y quería formalizar mi relación en un lugar adecuado, y me pareció que podía ser la Congregación de Hijas de San José.

Los primeros años viví una experiencia monacal. Poco después, sobre todo entre las jóvenes, comenzamos a expresar una cierta inquietud, pues decíamos: ¿cómo siendo religiosas llamadas a una vida apostólica, estábamos viviendo de forma monástica? Y llegó el Concilio Vaticano II a poner luz a esta y a otras muchas realidades que se estaban dando. Pero no todas lo vimos así. Esta diferencia de ritmos en su acogida fue costosa y originó conflictos y algunas salidas del Instituto.

El Concilio fue toda una renovación. Entre todas las

cosas que influyeron también en nuestros cambios, la más importante fue el volver a los orígenes. Intentábamos ejercer la misión en nuestras clínicas y colegios, pero las búsquedas y discernimientos nos llevaron a dar sentido cristiano al trabajo, allá donde están los trabajadores y con una espiritualidad adecuada al mundo obrero en el que empezamos a insertarnos. Hoy seguimos con estos cambios, pero con más serenidad. Tenemos otros frentes: la falta de hermanas, escasez de vocaciones, con su toque de nostalgia, y la falta de fuerzas para salir a según qué periferias. A veces, nos preguntamos si no estamos un tanto acomodadas. Pero también es verdad que se experimenta entre nosotras la confianza en el Señor y el buen hacer. Y eso es lo más importante: esa certeza creyente que nos anima a seguir gastando la vida, por los otros, en el Taller. ■



Estas zapatillas son andariegas. Se mueven por muchos lugares, son buscadoras e inquietas, les gusta sumarse a caminos de solidaridad y justicia, sobre todo cuando se trata de ayudar y servir en el mundo trabajador pobre. En el siglo XXI, mucha gente, en medio de sus problemas, quiere tener espacio para los demás y apoyar causas justas en favor de los más desfavorecidos. Buscan modos concretos de encaminar su solidaridad.

Fundación Trabajo y Dignidad

Pablo Ortiz
Coordinador Madrid (España)

La Fundación Trabajo y Dignidad es una ONG de Desarrollo, promovida por las Hijas de San José, que echó a andar allá por 2007, trabajando codo con codo con todas aquellas personas que componen la Familia Josefina. Ya son casi 20 años acompañando a las mujeres más vulnerables a través de proyectos en el ámbito de las microempresas y la formación. Nos inspiramos en las ideas de Francisco Butiñá, SJ, que, ya en su época, siglo XIX, consideró el trabajo como lugar de encuentro con Dios, fuente de liberación para la mujer y elemento que la convierte en protagonista de su propia historia. Hoy estamos presentes en África, América Latina y Europa. Trabajamos en 10 países con más de 20 iniciativas para poner fin a la pobreza, conseguir la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, generar trabajo digno en el marco de una Economía Social y Solidaria, y crear alianzas en redes que beneficien a las mujeres más vulnerables, a sus familias y a sus comunidades.

Las relaciones económicas son fundamentales para construir un mundo más justo y es aquí donde el carisma josefino, que inspira la labor de la Fundación, adquiere toda su relevancia y actualidad. El Taller de Nazaret, modelo en el que buscamos que se fijen las

iniciativas que apoyamos, es un magnífico ejemplo de las relaciones fraternas que deben darse también en la esfera económica, una fraternidad que, bien entendida y trabajada, entremece nuestros corazones y nos ofrece una gran oportunidad para desarrollar una economía basada en los valores de justicia y solidaridad, propios del Evangelio.

Para impulsar nuestra misión fundacional de apoyar iniciativas microempresariales y formativas, disponemos de varias herramientas como una línea de subvenciones, un fondo rotatorio de microcrédito y un servicio de asesoramiento. En los últimos años, hemos lanzado el “Premio Francisco Butiñá” para la promoción de las mujeres en situación de vulnerabilidad. Todas estas iniciativas buscan reforzarse mediante el trabajo en red con otras organizaciones como la Coordinadora Estatal de Comercio Justo y la Red de entidades de Desarrollo Solidario (REDES), donde compartimos espacio con multitud de organizaciones católicas.

Todas nuestras actividades se sostienen gracias a la implicación de las trabajadoras, hermanas o laicas de las obras de las Hijas de San José, de voluntarios que comparten a través de nuestros grupos de apoyo, donantes, miembros del Patronato, equipo técnico, instituciones vinculadas a la Congregación y aquellas personas y organizaciones que, con su esfuerzo y dedicación, contribuyen a la consecución de un mundo más justo. ■





Caminos abiertos a la esperanza

"(Las señales)... algunas veces nos invitarán a la interioridad y otras nos moverán a cambiar el rumbo, pero siempre sacándonos de la inercia y del acomodo" (Mª Zulma Carrera, Superiora General FSJ).

Este año, 2025, estamos de aniversario. Se cumplen los 150 años de fundación de la Congregación. Coincide con un gran acontecimiento en la Iglesia, inaugurado por nuestro querido papa Francisco: el Jubileo de la Esperanza. En este doble marco festivo y de gratuidad, eclesial y congregacional, recibíamos una invitación:

"... A disponer desde ya nuestros corazones y nuestros tiempos para peregrinar juntas, llevando siempre en la mochila del alma la intención común de agradecer por tanto bien recibido..." (Mª Zulma Carrera, Circular nº 15, 6 de enero de 2025).

Peregrinar juntas. Esa es la inspiración final, el impulso al concluir estas páginas. Nuestras andariegas zapatillas permanecen expectantes y atentas, dejándose interpelar por la sorpresividad de senderos todavía por recorrer, y también por la belleza de los caminos conocidos, los de siempre, que siguen teniendo su encanto, proclives a renovarse y reinventarse.

En algunos contextos, las zapatillas se consideraban un atuendo "informal". Pero hoy en día, las hay de todo tipo, algunas bien elegantes, que sirven para toda ocasión, incluso para celebraciones destacadas. No es raro ver una novia en zapatillas en su propia boda, sobre todo, cuando se trata de abrir el baile nupcial, para lucirse con su novio, y que la fiesta continúe.

Y así es... Nuestras zapatillas, que nos han hablado de santidad en el mundo del trabajo, nos acompañan también en la fiesta y la danza, en lo que la vida tiene de gratuito y celebrativo. Ahí también se encuentran, celebrando la boda de la Historia con Cristo Jesús, el Señor que siempre está, el que siempre llega, el que decidió calzarse en nuestros caminos, darles todo el sentido y llevarlos a plenitud.

En la fiesta de boda queda sitio para muchos invitados. Quién sabe... ¿serás tú uno de ellos? Si llegaste hasta aquí, ¿te gustaron las zapatillas de la santidad cotidiana? ¿Te animas a probarlas?

Una vez alguien dijo que es tan sencillo que casi sorprende: encontrar a Dios en lo cotidiano está tan al alcance que uno se pregunta cómo no lo descubrió antes. Nuestras zapatillas son fáciles de usar y adaptables, y nos traen la invitación de un Jesús, también Peregrino, que siempre nos precede y acompaña. El Jubileo eclesial y congregacional nos convoca:

"Nos encuentra en camino, como pueblo peregrino que no camina solo. La esperanza cristiana no es optimismo ingenuo, sino certeza en la presencia de Dios que guía la historia. Caminamos como peregrinos de esperanza, sabiendo que Él nos precede" (Francisco, Jubileo 2025).

Imagina un grupo de gente. Uno de ellos te tiende la mano. Esa es la intención de estas páginas: te hemos contado lo que somos y lo que hacemos, pero lo importante es quién nos hace ser y quién nos pone en marcha. Él, Jesús de Nazaret, el Peregrino de la Historia, es el auténtico y discreto protagonista. Y lo importante es la invitación que todos recibimos de Él.

En esta presentación, en cada encuentro, en cada palabra compartida, hemos hecho un proceso. No ha sido solo un recorrido de ideas, sino un camino de vínculos, de búsqueda, de esperanza tejida entre todos. Lo compartido desea volverse impulso, seguir andando.

Por eso te decimos con alegría: busca tus zapatillas, tu mochila, tu bastón... La vida te llama a seguir caminando. ¡Nos animamos a avanzar juntos! Nos levantamos con confianza, nos empujamos con ternura y nos esperamos con fe. ■



Oración de gratitud

Gracias, Jesús de Nazaret, por este tiempo de Gracia,
de memoria agradecida, de vida entregada,
en estos 150 años de nacimiento del Taller Josefino.

Hoy queremos, como Congregación, como Familia Josefina,
pedir por nuestra fidelidad al don recibido.

Queremos seguir siendo tus testigos en el mundo del trabajo,
con el Carisma que nos confiaste de la mano del P. Butiñá.

Deseamos que este tiempo sea
para redescubrir la belleza de nuestra vocación josefina
y contagiar a otros la experiencia gozosa y esperanzada
de unir nuestras manos y corazones
alabando a Dios en el trabajo cotidiano...
promoviendo justicia y libertad,
¡alabando a Jesucristo entre los que trabajan!

Te pedimos, por intercesión de San José,
nuestro Padre y Maestro de vida y trabajo hecho oración,
que seamos audaces y diligentes en servir y amar en el Taller.

Amén.



Sigamos haciendo Nazaret paso a paso



Calle de la Poeta Ángela Figuera, 18 – 28003 Madrid

Pastoralhsj **Pastoralhsj** **Pastoralhsj** **@hijassanjose**
 secretariageneral@hijasdesanjose.org

www.hijasdesanjose.org